

M. D. Pontifice al Rei, afsistirle con las Tropas, i con el Pariente, à la Conquista del Reino de Napoles, i concediò al Cardenal por diez i ocho meses la deseada Legacia. I el Rei invió en su socorro à Aligre con trecientas Lanzas, i dos mil Infantes: publicando, que reputaria offensa propia, la oposicion que se hiziesse al Pontifice. Con esta voz, i con sus fuerzas, que constavan de setecientos Hombres de armas, i seis mil Infantes, tomò el Valentino, sin resistencia alguna, las Ciudades de Pesaro, y de Rimini, huyendo sus Señores, i sitiò à Faenza, defendida de solo su Pueblo. Porque Juan Bentivollo, Abuelo del Pupilo Astor Manfredi, Florentines, i el Duque de Ferrara, se abstengan de auxiliarla, con atencion à no irritar al Pontifice, i al Rei. I aun Venecianos mas obligados à hacerlo, desistieron de su Proteccion, i poco antes de la de Pandulfo Malatesta, Señor de Rimini, i por lisonjear al Papa, crearon Gentilhombre al Valentino. Demonstracion acostumbrada de la Republica, ò en remuneracion de beneficios recibidos, ò en significacion de cordial benevolencia. Ocupò el Valentino à Bersiguella, i casi todo el Valle de Lamone, i esperaba conseguir por trato, con el Castellano, la Fortaleza de Faenza: mas descubierto de los Faentinos, prendieron al Castellano, i sin perder animo por la perdida del Valle, i por verse dejados de todos, resolvieron exponerse al vltimo peligro, antes que salir de la obediencia professada muchos años à la Familia Manfredi, i con gran fervor atendian à fortificarse. De que no bastando à removerlos las promessas, i amenazas del Valentino; sitiò, i batiò la Ciudad, i dado al quinto dia vn recio assalto, fue rechazado con muerte de Honorio Saveli, i se retirò, ardiendo en ira, i empachò del mal fin de su empresa, i jurando reasumirla la Primavera, i proseguirla, asta morir, ò vencer. A esta fazon el Pontifice declarò doze Cardenales, i promulgò, no solo en Italia; pero en las Provincias forasteras, el Jubileo celebrado en Roma: concediéndole à los que por algun donativo quisesen relevarse de la peregrinacion: con que tuvo forma de socorrer al Pariente, que detenido en Forli, se aprestava contra Faentinos, para el año siguiente, sin descui-

cuidar ellos en apercivirse , reparando , i fortificando la Ciudad. Esto en el año MD. Pero mas vastos disignios ideava el Rei de Francia, que desseo de concertarse con el Cesar, por obtener la Investidura del Estado de Milàn , y libre de cuidados, emprender la conquista del Reino de Napoles, se valiò del Archiduque su hijo , no menos inclinado à la concordia, por la vtilidad de sus Pueblos, dados à la Mercàcia , i defabridos de la Guerra con Francia. Hallandose el Rei sin hijo varon, propuso à Claudia su hija , para Carlos, hijo del Archiduque , i en dote , quando tuviessen la edad, que pide el matrimonio (porque ambos contraientes eran muy pequeños) el Ducado de Milàn. Mas no pudiendo concluirse tan presto la negociacion de la Paz , consiguió de Maximiliano , à principios del año MDI. Tregua de muchos meses, dandole por ella cantidad de dinero; i sin mencionar al Rei de Napoles, de quien havia recebido el Cesar quarenta mil Ducados , i obligacion de pagarle cada mes, quando lo pidiesse , otros quinze mil , con promessa de no capitular , sin incluirle , i de romper la Guerra en el Estado de Milàn, si necesitasse de aquella diversion. Asegurado el Rei de Francia de los temores de Alemania , i confiado , en que por la misma intercession del Archiduque , obtendria sin mucha dilacion la Investidura , i la Paz , bolviò el animo à la empresa del Reino de Napoles : i cautelando la oposicion de los Reies de España , i que por los zelos de su Grandeza, se les vniessen Venecianos , i el Pontifice , renovò con ellos la practica empezada en vida del Rei Carlos, de la division de aquel Reino , à que Fernando, Rei de España, pretendia accion. Porque aunque Alfonso, Rei de Aragon , le conquistasse con motivos independientes de la Corona de Aragon , i como bienes propios , le diese à Fernando su hijo natural ; todavia en Iuan su hermano , i sucessor en el Reino de Aragon , i en Fernando hijo de Iuan , se continuò siempre tacita queja de que haviendolo conquistado Alfonso , con Armas , i medios de Aragon, le pertenecia à aquella Corona. Queja , que con sagaz silencio disimulò Fernando, procediendo con el Primo, i con sus sucessores , como pariente officioso , i estrechandose los de nue-

M. D.

M. DI.

III.

Los Reies de España, i Francia dividen entre si el Reino de Napoles.

M. D.

mente la aceptò en nombre del Rei : i inviando el Beaumont à requerir à los Pisanos, *que se le entregassen*, respondieron : *Que nada desseavan tanto , como ser subditos del Rei de Francia , i que le recibirian luego , como les prometiesse no sujetarlos à Florentines* : ingeniandose con los clamores de las mugeres , i otros medios , à persuadir al Inviado , su rendimiento , i devocion à la Corona de Francia , à quien reconocian la Libertad. Pero Beaumont , despidiendo los Embajadores, que al propio fin le despacharon , se acercò à Pisa en veinte i nueve de Junio , de frente al angulo dicho el Barbagiani , i haviendole dado recia bateria , con la ruina de sessenta brazas de muro , corrieron Infantes , i Cavallos sin orden , i disciplina al assalto , i descubriendo de improviso vn fuerte reparo, guarnecido de profundo fosso, asombrados de la dificultad , consumieron lo restante del dia en admirarla, mas que en acometerla. Desde entonces fue disminuiendose la esperanza de la victoria : assi por entibiarse el orgullo de Franceses , à vista de la resistencia , i contumacia de Pisanos , como por sus artificios , que despertaron la antigua benevolencia de aquella Nacion , i domesticada à conferir , i practicar con los de dentro , que revalidavan siempre su disposicion *de darse al Rei , como no los redujese al yugo de Florentines* : ia patrocinava muchos en el Exercito, i con los Capitanes , la razon de Pisanos, i aun los confortavan à persistir en defenderse. Con la oportunidad de estos desordenes , entraron en Pisa, consintiendo felo los de fuera ; Tarlatino de Cita de Castelo, i otros Soldados de experiencia , despachados de Vitelozo , i fingiendose de tan vniversal inclinacion gravissimos inconvenientes. Porque desseando la Infanteria , i la Cavalleria, ocasion de abandonar la empresa , dieron en saquear las vituallas , i no pudiendo reprimirlos la autoridad del Cabo , se prosiguieron , i multiplicaron de manera , que al fin los Infantes Gascones , se fueron del Exercito , i à su exemplo los demás : llevandose los Esquizaros preso à Lucas de Albici , Comissario Florentino , con pretexto de sus antiguos alcances. La gente de Armas, despues de alguna mora, sin saberlo el Rei , tambien se retirò à Lombardia, de-

jan-

M.DI.

vo, con el matrimonio de Iuana su hermana, i Fernando de Napoles, cuia hija, tambien Iuana, permitiò casasse con el joven Fernando: aunque no por esto fue oculta su intencion à aquellos Principes. Concurriendo pues en Fernando, y en el Rei de Francia, la misma inclinacion; el vno por desembarazarse de estorvos, i el otro por adquirir parte de lo que desseava: pues todo no parecía entonces posible; se convinieron: *en invadir à vn tiempo, el Reino de Napoles, i en dividirse de este modo: que al de Francia tocasse la Ciudad Capital, con toda la Tierra de Labor, i la Provincia del Abruzzo: i à Fernando las de Pulla, i Calabria. Que cada vno conquistasse por si lo adjudicado à su Dominio, sin obligacion de ayudarse, pero con la de no impedirse: i que lo pactado se tuviesse en toda pureza, asta llegar à Roma el Exercito de Francia. Que los Embajadores de ambos Reies, declarando al Pontifice encaminarse aquella vnion à beneficio de la Christiandad, i depreesion de los Infieles, le pidiesse juntos, las Investiduras respectivas para Fernando, con titulo de Duque de Pulla, i de Calabria, i para el Rei de Francia (sin el de Sicilia) con el de Rei de Ierusalen, i de Napoles. Capitulado esto, comenzò luego el de Francia à prevenirse, i el Valentino, que à principios del año, havia intentado sin fruto, surprender à Faenza, y conseguido à Ruffi, i lo de más de su Condado, bolviò con la Primavera à sitiir la Ciudad, i despues de larga Bateria, i de sangrientos asaltos, en que perdiò mucha gente, aunque no sin daño de los Faentinos; recelando ellos su inevitable delolacion, se le rindieron: *salvas las vidas, i los bienes, i la libertad de Astor Manfredi, su Señor, à quien se reservaron donde quiesse vivir, los frutos de sus posesiones.* Pero observando el Valentino todo lo capitulado à la Ciudad, faltò de manera, en lo prometido à Astor, joven de admirable presencia, i menor de diez i ocho años, que atropellada la inocencia de la perfidia del vencedor, le inviò preso à Roma, donde poco despues fue muerto de secreto, con otro hermano natural. Ocupada Faenza; se encaminò à Boloña, resuelto, no solo à tomarla, sino à infestar à Florentines, reducidos à gran declinacion: haviendose añadido al primer disgusto del Rei de Francia, nuevas causas de desabrimiento.*

Por-

Porque fatigados de los continuos, i forçosos gastos de la Guerra, no le pagavan el residuo de lo que devian à Ludovico Sforza, i à sus Esquizaros: moviendole la codicia del dinero, de que naturalmente fue amigo, ò el conocimiento de que por sus internas disensiones, i muchas adherencias à los Medicis, le feria aquella Ciudad poco vtil à procurar inducirlos con el rigor, i la aspereza, à lo que no podia con la autoridad: usando con sus Embaxadores terminos improprios, i requiriendolos: *que pues no le cumplian lo capitulado en Milan, el quedava tambien desobligado de su Proteccion.* I haviendo ido à la Corte, à persuasiones del Pontifice, Iulian de Medici, à la sollicitud de su restitucion, i de sus hermanos à la Patria, i prometidole quantiosas sumas; le oia, i tratava con benevolencia. De que tomando aliento el Valentino, i estimulado de Vitezolo, i de los Vrsinos, sus Soldados, i enemigos de Florentines: aquel por la injuriosa muerte del hermano, i estos por su inclusion con los Medicis; despues de socorrer à Pisanos, concien Cavallos ligeros, à orden de Liberoro de Fermo, i en resolucion de molestarlos, declarado ià del Pontifice, i con aprobacion del Consistorio, Duque de Romaña, entrò en el Pais de Boloña, con firme esperanza de obtenerla. Mas le previno el Rei de Francia, con prohibicion de expugnarla, i expeler à Iuan Bentivollo: pretendiendo, que la Ciudad, i el gozassen de su Proteccion, i que la excepcion expresada en el convenio, de no perjudicar à los derechos de la Iglesia, devia restringirse à los que à la sazón la Iglesia poseia. Pues en otro sentido, como explicava el Pontifice, fuera inutil la Proteccion al Bentivollo, i à los Boloñeses. Frustrados al Valentino, con gran queja suia, i del Papa, sus intentos, ajustò: *que el Bentivollo le concediese passo, i vituallas, por el Boloñes. Que le pagasse cada año nueve mil Ducados. Que le asistiese con alguna gente à la expedicion de Toscana, i que le cediese à Castel Boloñes, de que luego hizo donacion à Paulo Vrsino.* Compuesto assi el Bentivollo, ò por natural diffidencia, ò por que (segun se dijo) el Valentino, sollicitando hacerle mas odioso à la Ciudad, le revelasse haver sido llamado à emprenderla, de la Familia de los Mariscotis, poderosa en se-

M. DI.

quito, i que por su arrogancia le era sospechosa, hizo dar muerte à casi todos los que se hallavan en Boloña: valiendose para ministros de su atrocidad, con Hermes su hijo, de muchos mozos principales; à fin de que manchados vna vez, en la sangre de los Mariscotis, la misma enemistad los constriñesse à dessear su permanencia. No siguieron mas al Valentino las Tropas Francesas, esperando à vnirse con el Exercito Real, que en numero de mil Lanzas, i diez mil Infantes, à cargo de Aubiñi, marchava à la conquista de Napoles. Pero el encaminado por el Boloñès al Dominio Florentino, con setecientos Hombres de Armas, i cinco mil Infantes, toda gente escogida, i cien Hombres de Armas, i dos mil Infantes del Bentivollo, à orden del Protonotario su hijo, invió à pedir à Florentines passo, i vituallas: i sin aguardar respuesta prosiguiò el avance, tratando con benignidad à los Embajadores, que le despacharon, àntes de vencer el Apenino. Pero llegado à Barberino, mudò la suavidad en aspereza, pidiendoles: *que se le confederassen. Que le asistiesse con las fuerzas convenientes à su grado; i que reformado el actual Gobierno, constituiesse otro de que pudiesse confiarse.* Animavale à estas pretensiones, no el poder de sus Armas, sino la mala disposicion de Florencia, donde no havia otras, que las de los Paisanos, i todo era terror, desconfianza, i desunion, por venir en el Exercito Vitelo-
lozo, i los Vrsinos, i hallarse, de su orden, en Loiano, Pedro de Medici; i el Pueblo receloso de que los Ciudadanos de autoridad, huviesse cooperado al tentativo, por ordenar otra Regencia à su modo. Pero el Valentino, en nada pensava menos, que en restituir à Pedro de Medici: por, que no juzgava convenirle la grandeza de los Vrsinos, i de Vitelo-
lozo, con quienes sabia, que Pedro, restablecido en su Patria, tendria gran intimidacion. Fuera de esto, se por tradicion fidedigna, que en el Valentino durava impressa la antigua queja de vn desaire recibido de Pedro, i todavia por complacer à los Vitelis, i Vrsinos, fingia lo contrario: i mas por intimidar, i dividir à Florentines, i necessitarlos à condescender à sus demandas, ò lograr algun buen lance en su Territorio. Pero sabidor de que no era grata su

em-

empresa al Rei de Francia; se acordò con ellos en la forma siguiente: *Que entre aquella Republica, i el Valentino, huviesse Confederacion, à defensa de los Estados, con prohibicion de fauorecer à los rebeldes: i expressamente el Valentino à Pisanos. Perdonassen los Florentines à los culpados en su venida. No se le opusiesen, iendo contra el Señor de Plombin, de quien eran Protectores, i le recibiesen al sueldo por tres años, con trecientos Hombres de Armas: obligacion de enviarlos, siempre que se los pidiesen; i estipendio de treinta i seis mil Ducados al año. Concluido este alsiento, se encaminò à Siña, infestando con incendios, i robos el Pais, como enemigo declarado. Pediales anticipada: la quarta parte del sueldo de vn año, i Artilleria para la empresa de Plombin. A esta demanda respondieron con manifesta repulsa, i à la primera, temporizavan, no entendiendo observarle lo prometido, con apremio: i por aviso de su Embajador en Francia, esperavan en breve, i no sin fundamento, redimirse de aquella vexacion. Porque el Rei gustando de que el Valentino los amenazasse, disgustava de que los invadiesse: ò no desseando la innovacion del actual Gobierno, ò apeteciendo introducirla, mediante su poder, i autoridad. I así noticioso de que el Valentino havia entrado en el Dominio de Florencia, le mandò: que luego se retirasse, i à Aubiñi: que sino obedeciesse, le desalojasse, con el Exercito de Lombardia. Dejada por esto la mansion, se dirigió al Territorio de Plombin, donde ocupò à Suguereto, Scarlino, i las Islas de la Elba, i Planosa, i guarnecidas de buen numero de gente, pasó con el resto à la Romana, à seguir en la empresa de Napoles, el Exercito del Rei, que dividido en dos Trozos, marchava el vno, à cargo de Aubiñi, por la Toscana, i el otro por la Lunigiana; i ambos no excedian de las mil Lanzas, i diez mil Infantes referidos, con gran provision de Artilleria. Al mismo tiempo salia de Provenza la Armada naval, à orden de Raveftain, compuesta de tres Caracas Genovesas, diez i seis Navios, i muchas embarcaciones menores, cargadas de Infanteria. Por estos aparatos el Rei Fadrique, ignorando tener contra si las fuerzas Españolas, instava à Gonzalo Fernandez (que con la Armada de su Rei, i en apariencia de ayudar-*

le

M.DI.

IV.

Florentines se acuerdan con el Valentino, que acomete al Señor de Plombin.

M. DI.

le se hallava en Sicilia) passasse à Gaeta, haviendole entregado algunos Lugares de Calabria, que le pidiò, para facilitar su conquista, i à titulo de assegurar su gente. Ideava Fadrique su Exercito, de setecientos Hombres de armas, setecientos Cavallos ligeros, i seis mil Infantes: i que vniendose Gonzalo Fernandez, tendria bastantes fuerzas para resistir à Franceses en Campaña, aunque le faltassen los socorros del Principe de los Turcos, à quien havia ponderado: *que la vitoria del presente Rei, aun le sería de maior peligro, que la de su antecessor*: i inviado à Taranto, su primogenito Fernando, de edad tierna, con intencion de preservarle de algun caso adverso, se alojò en San German, donde aguardava, que se le agregassen los Españoles, i las Tropas de los Colonnas. Suspensos tenia los animos de Italia, la forma de esta expedicion, pronosticando que las fiquiesse largas inquietudes. Porque no siendo el Exercito Francès tan pujante, que prevaleciesse à las fuerzas vnidas de Fadrique, i de Gonzalo Fernandez; temian, que vna vez irritados tan poderosos Reies, no se extinguiesse con brevedad la Guerra, i que por la diversidad de inclinaciones, complicasse las demàs Potencias. Pero salieron vanos todos los discursos, luego que Franceses llegaron al Pais de Roma: porque sus Embajadores, i los de España, entrando juntos al Confistorio, declararon *la Liga, i division establecida entre sus Reies, para infestar (segun decian) à los Enemigos de la Christianidad, pidiendo la Investidura*, que sin alguna dilacion obtuvieron. I no quedando ià motivo, para dudar el fin de aquellos movimientos; se convirtiò la aprehension, en admiracion vniversal. Extrañavase que el Rei de Francia gustasse mas de que recaiesse la mitad de aquel Reino, en el de España, introduciendo en Italia (donde el solo era el arbitro) vn Rei emulo, à quien tuviesse recurso sus quejosos, i enlazado con estrechos vinculos al Cesar, que tolerar à Fadrique en el total Dominio, reconociendosele. i pagandole Tributo, como lo pretendiò. Dissonava tambien, que Fernando, por el apètito de ocupar aquella porcion de el Reino, se conjurasse contra vn Rei Pariente: que para destruirle con maior facilidad, le mantuviesse en la esperanza de

de ayudarle , obscureciendo el blason de Rei Catolico , de que el Pontifice , pocos años antes , le havia dado titulo , i aquella gloria , dignamente exaltada asta los Cielos , de la Conquista del Reino de Granada. A estos cargos , contra ambos Reies, no se respondia por el de Francia , mas de que su poder era bastante à remediarlo todo , en tiempo habil. Pero en nombre de Fernando se dezia: *Que aunque los Tratados secretos de Fadrique , con el Rei de Francia, en perjuicio suio , justificavan sufficiently aquella determinacion ; no la motivava el deseo de satisfacerse ; sino el considerar : que teniendo el Francès , en todo caso , resuelta la Conquista del Reino de Napoles , le era preciso defender, ò abandonar à Fadrique ; lo primero sería ocasion de incendios graves, i nocivos à la Republica Christiana, à vista de las formidables impresiones del Turco , contra Venecianos : lo segundo , exponer à conocido riesgo , el Reino de Sicilia : fuera de seguirse irreparable detrimento de que el Rei de Francia , ocupasse el de Napoles , perteneciendole à el por derecho , i pudiendo pertenecerle por herencia , si faltasse la linea de Fadrique. Que en esta ambigüedad , eligió el medio de la division , prometiendose del mal gobierno de Franceses , señorearlo todo à breves lances : i quando sucediesse , i lo aconsejasse la publica utilidad (à que siempre pospuso la conveniencia propia) ò le retendria en si , ò le restituiria à Fadrique , i mas presto à sus hijos : no pudiendo negar, que le mirava con horror , sabiendo , que antes que ocupasse el Rei de Francia el Ducado de Milàn , se havia comunicado con los Turcos. La noticia del acuerdo suspendió à Fadrique de manera , que aunque Gonzalo Fernandez , desestimandola , proseguia en asegurarle, que iria à socorrerle , mudada la primer resolucion, y retirado de San German, camino de Capua , esperaba la gente assoldada de los Colonnas , que guarnecidas Amelia, i Roca del Papa, abandonaron el resto de sus Estados en el Pais de Roma. Porque el Pontifice , de consentimiento del Rei de Francia , movia sus Armas contra ellos. En esta posicion , sabiendo Gonzalo Fernandez , que ià Franceses se acercavan , manifestó sus comisiones , despachando à Napoles , à facar las dos Reinas , hermanas, i sobrina de su Rei , seis Galeras , que Prospero Colonna aconsejava à Fadrique , detuviesse , i que vnidas à sus fuerzas,*

ata-

M.DI. *atacasse las del enemigo. Pues fiando el suceso à la Fortuna , quedava contingente la vitoria , i por otro ningun medio , era evitable la ruina. Mas reputandole inutil , deliberò reducirse à la defenfa de las Plazas. I haviendose rebelado San German , i otros Lugares convecinos, tomando por antemural à Capua , se la encargò, con trecientos Hombres de Armas , alguna Cavalleria ligera , i tres mil Infantes, à Fabricio Colonna, asistido de Ranucio de Marciano , Napoles à Prospero Colonna, i èl con lo restante hizo alto en Averfa. Aubiñ, continuando sus marchas, puso fuego à Marino, Cavi, i otros Lugares de los Colonnas, en venganza de auer sido muertos en Roma , de orden de Fabricio, algunos Barones del Reino , parciales de Franceses, que ivan à tratar con èl, i encaminado à Montefortino , donde se creiò , que hallasse resistencia, le abandonò Iulio Colonna , sin ocasion bastante. Ocupado todo lo adjacente al camino de Capua, llegó al Vulturno , i no pudiendo esguazarle , por parte vecina à la Ciudad, lo consiguió, acercandose à los montes. De que informado Fadrique , se retirò à Napoles , desamparada Averfa , que con Nola , i otros muchos Lugares , se diò luego à Franceses. Ellos, sitiada Capua , i batida con furioso impetu , acometieron al asalto : i aunque rechazados con perdida , no osando los de dentro experimentar el segundo , i movidos de la turbacion , i alteracion de el Pueblo , trataron de rendirse , i el dia octavo , confiriendo desde vn Bastion , Fabricio Colonna, con el Conde de Gaziato , las condiciones de la entrega, el descuido de los sitiados , por ver tan proximo el ajuste , facilitò la entrada al enemigo , que anelando al robo , i à la sangre, la puso toda à saco , degollando à muchos , i prendiendo à quantos perdonò la crueldad. Pero aun mas impia la experimentaron las mugeres , que sin distincion de estados , ni aun del consagrado à Dios , fueron miserable triunfo à la licencia , i avaricia de los vencedores. Algunas vendieron despues en Roma, por bajissimo precio : i de otras se dize , que en Capua, sacrificandose à la muerte , por evadir la injuria, se echaron en los pozos , i en el rio. Divulgòse , fuera de estas atrocidades, dignas de perpetua infamia , que haviendose*

refugiado en vna Torre muchas; el Duque Valentino, que con titulo de Lugartiniente del Rei, seguia el Exercito, las quiso ver, i retuvo quarenta de las mas hermosas. Quedaron prisioneros Fabricio Colonna, Don Vgo de Cardona, los Cabos, i personas de cuenta, i Ranucio de Marciano herido, que caiendo en manos de la gente del Valentino, murió dentro de dos dias, no sin sospecha de ayudado. Rendida Capua, se troncó enteramente la esperanza de que subsistiese lo demás. Entregóse Gaeta, i avanzando el enemigo à Averfa, Fadrique, desamparada Napoles (que luego hizo lo mismo, pagando sesenta mil Ducados) se retirò à Castelnovo, i poco despues, capituló con Aubiñ: *consignarle dentro de seis dias, todo lo que poseia en la parte del Reino, adjudicada al Rei de Francia, segun la division establecida, reservando sola la Isla de Isquia por seis meses. Que en este plazo, le fuese permitido andar por donde quiesse, menos por el Reino de Napoles: enviar à Taranto cien Hombres de Armas, extraer de Castelnovo, i de Castel del Ovo, lo que le pareciesse, fuera de la Artilleria que dejó el Rei Carlos. Que se concediese indulto general de todo lo obrado, despues de la Conquista precedente, i que los Cardenales Colonna, i Aragon, gozassen las rentas Ecclesiasticas, que tenian en el Reino.* Con que en la Fortaleza de Isquia, se vieron juntas para melancolico espectáculo, las miserables reliquias de la sucesion de Fernando el Primero. Fadrique despojado de tan esclarecido Reino, ansioso, mas que de su infeliz suerte, de la de tantos hijos pequeños, i del Primogenito, recluso en Taranto. Beatriz su hermana, despues de viuda de Matias, famoso Rei de Vngria, engañada, i repudiada de Vladislao, Rei de Boemia, i Isabel, Duquesa de Milán, despojada del marido, del Estado, i del hijo vnico. Tambien es digno de reparo, por mas extraordinario en estos tiempos, el exceso del amor filial en vn hijo de Giliberto de Mompensier, que haviendo ido à Puzol à visitar el Sepulcro paterno, penetrado de intimo dolor, rindiò alli el espíritu. Resuelto Fadrique por su gran averfion al Rei de España, à recurrir al de Francia; inviò à pedirle salvo conducto, i obtenido, dejando à los suyos en la Fortale-



M.DI. za de Isquia, donde quedaron Prospero, i Fabricio Colonna, ià rescatado de Franceses, i la Isla, al gobierno del Marqués del Vasto, i de la Condesa de Francavilla, i despachada parte de su gente à la defensa de Taranto, passò en cinco Galeras à Francia, con infausto consejo. Porque si se mantuviese en lugar libre, quizà las Guerras subseqüentes entre las dos Coronas, le facilitaràn medios de recuperar la suya: mas eligiendo vida sossegada, admitiò el partido de quedarse en Francia, Duque de Anjou, con treinta mil Ducados de renta, mandando à sus Governadores de Isquia, la entregassen al Rei. Pero ellos escusandose de obedecerle, la guardaron en nombre de Fadrique largo tiempo. Transferido Gonzalo Fernandez en Calabria, aunque mas propensa à Franceses, hallandose indefensa, le reciviò sin dificultad, menos Manfredonia, i Taranto. La primera, i su Castillo, obruvo por Assedio: i reducida la suma de las cosas à la expugnation de la segunda, en que consistia la maior dureza, el Conde de Potencia, à cuió cargo encomendò Fadrique la custodia del pequeño Duque de Calabria, i Frei Leonardo Napolitano, Cauallero de Rhodas, Governador de la Plaza, perdida toda esperanza de mantenerla, capitularon: *rendirla, i el Castillo, no siendo socorridos dentro de quatro meses.* prestando juramento solemne, Gonzalo Fernandez, de dexar libre al Duque, à quien el Padre havia dado orden secreto, de que faltandole disposicion de resistir à la Fortuna, le siguiese à Francia. Pero la razon de Estado preponderò à las demás razones; porque anteviendo Gonzalo Fernandez los inconvenientes, que en lo futuro, podian resultar de hallarse el Duque fuera del Dominio de su Rei, se le remitiò à España, donde fue acogido con benevolencia, i tratado con Real estimacion. Procedian las Armas del Pontifice à este tiempo, con la prosperidad acostumbrada, reduciendo sin contradiccion todo lo que posseian Colonnas, i Savellis, en el Territorio de Roma: de que diò parte à los Vrsinos: i continuando el Valentino, la empresa de Plombin, Iacobo de Apiano su Señor, dejada Guarnicion en la Fuerza, i en el Lugar, se passò à Francia, à pretender que le amparasse el Rei, cuiá proteccion tenia mucho antes.

Pero escusando artificios , le respondiò con desengaño: *haver prometido al Papa no oponerlele*. Con qué se rindiò la Plaza , i poco despues la Fortaleza. Hallavase Lucrecia de Borja , viuda de tercer marido , el Principe de Biseli , hijo natural de Alfonso , Rei de Napoles , à quien matò el Duque Valentino , i dotandola el Pontifice en cien mil Ducados , sin otras dadivas de gran valor , la casò con Alfonso , Primogenito de Hercules , de este Duque de Ferrara: confiniendo Padre , i Hijo en matrimonio tan desigual à otros de su Casa , no solo en contemplacion del Rei de Francia , que le solicitava con esfuerso , sino por assegurarle (si alguna seguridad bastasse contra su gran perfidia) de la ambicion , i poder del Valentino , ià formidable , con los Tesoros , i autoridad de la Silla Apostolica , i con el favor del Rei , que no perdonava diligencia , à fin de obtener la Paz de Maximiliano : asì por librarle de dispendios , i temores , i conseguir la deseada Investidura del Ducado de Milàn , como por invadir à Venecianos , ofendido de entender , que disgustavan de sus prosperidades , i que de secreto pretendian atravesar su ajuste con el Cesar. Pero más le excitavan su natural codicia , i los impulsos de los Milaneses à la recuperación de Cremona , i de la Geradada , i aun de Brescia , Bergamo , i Crema , como pertenecientes al Estado , i ocupadas de la Republica , en la Guerra que tuvo con Filipo Maria Visconti. Para tratar de mas cerca estos negocios , i prevenir lo necessario à la expedicion de Napoles , inviò à Milàn , mucho antes , al Cardenal de Roan , dueño absoluto de su voluntad : de quien pretendieron Florentines ser de nuevo admitidos à la proteccion del Rei: pero con tan mal efecto , que manifestando su total desvío , i suponiendo haver cessado la obligació del convenio de Milàn , hizo entregar à Luqueses à Pietra Santa , i Mutron , como dependientes de aquella Ciudad : pagandole ellos veinte i quatro mil Ducados. Tambien tratò con Luqueses , Seneses , i Pisanos , de conformarlos entre si , à conspirar vnidos à la restitucion de los Medicis en Florencia : ideando extraer de todos considerables sumas para si el Rei. Pero aunque tuvo adelantada la negociacion ; quedò por falta de medios imperfecta.

M.DI.

Mostrava ià menos averfion el Cefar à la Paz, i transferido el Cardenal à Trento, donde à la fazon se hallava; confirieron sobre el matrimonio de Claudia, hija del Rei de Francia, i Carlos Primogenito del Archiduque, concediendose à ambos la Investidura del Ducado de Milàn. Tratose de mover Guerra à Venecianos, i de cobrar cada vno lo que le tenian usurpado: de convocar vn Concilio vniversal, para reformation de la Iglesia: no solo (como decian) en lo tocante à los miembros, sino à la Cabeza, en que simulava el Rei de Romanos concurrir, por mantener al Cardenal, en la esperanza del Pontificado, vnico objeto de sus vehementissimos desseos, i de los del Rei. Consentiafe por Francia, que en la inclusion de sus adherentes, i Confederados, se pudiesse la clausula de *sin perjuicio de los derechos del Imperio*. Con que la maior dificultad consistia en la Investidura: rehusando el Cefar concederla à los hijos varones, que tuviesse el Rei. Tambien se encontrava dureza en la restitution de los foragidos del Ducado de Milàn, pretendida del Cefar con instancia, i repugnada del Rei, por ser muchos, i de autoridad, i sequito: aunque en gracia de su intercession, venia en dejar libre al Cardenal Afcanio, i dava intencion de hazer lo mismo con Ludovico Sforza, assignandole en Francia veinte mil escudos de renta. La gravedad de estos puntos requeria mas tiempo, i para digerirlos, se prorogò la Tregua, bolviendose el Cardenal à Francia, casi cierto de que lo tratado tuviesse breve conclusion. A que aumentò gran prenda, el passage del Archiduque à España, à ser jurado con Juana su muger, por inmediatos sucesores en aquellos Reinos: que recebido, i cortejado del Rei de Francia en Blois, acordaron el matrimonio de los hijos. Murio este año Agustín Barbarigo, Dux de Venecia, haviendo exercido el Principado con felicidad, i maior autoridad, que sus predecesores: pero limitada entonces de la Republica, para los siguientes. Le sucedio Leonardo Loredano, sin sentirse con la falta del vno, i sustitucion del otro, la menor variedad en los negocios publicos, por su excelente forma de Govierno. Tampoco se oian las Armas entre Florentines, i Pisanos: porq los primeros desamparados del Rei de Francia, i rece-

losos del Pontifice, i del Valentino, cuidavan mas de asegurarse, que de offender à los segundos: I estos carecian de poder propio, i de favor extraño para qualquier intento. Pero à los principios del año de M.DII. vencidas todas las dificultades, mas por benignidad de la Fortuna, que del Rei, bolvieron Florentines à su Protección. Pues entrando el Cesar, con la partida del Cardenal de Roan, en nuevos designios, i maior repugnancia de conceder la Investidura del Ducado de Milàn, aun para las hijas del Rei, havia despachado à Italia por sus Embajadores, à Hermes Sforza, à libre de la prision de Francia, à ruegos de su hermana la Reina de Romanos, i al Preposito de Brixen, à tratar con el Pontifice, i los demás Potentados, su passage à recibir la Corona del Imperio. Estos obtuvieron de Florentines promessas de assistir al Cesar, con cien Hombres de armas, i treinta mil Ducados: de que sospechando el Rei, que su repulsa los conducia à la union de Maximiliano, cediendo las immoderadas pretensiones, se redujo à recibirlos por tres años à su proteccion, obligandose à defenderlos à su costa de quantos directa, o indirectamente quiesse molestarlos en el Estado, que à la sazón poseían, pagandole Florentines cada año quarenta mil Ducados: con libertad de mover sus Armas contra Pisanos, i contra qualesquiera otros, que les ocupassen sus Dominios: i desistiendo ambas partes, de las precedentes convenciones, i de sus dependencias. Mediante esta confederacion, se animaron à dár la itala al Territorio de Pisa, para que la penuria de viveres venciesse lo que no podia la fuerza: i en suposicion de que por respeto al Rei de Francia, ninguno se les opondria, sitiaron à Vico Pisano, perdida poco antes alevosamente, i entregada la Fortaleza al enemigo, por mengua de su Castellano: prometiendose favorable suceso, por la desprevencion de la Plaza, i logrando el de prender al Fracassa, que passava à introducirse en ella. Esto se disponia en Toscana, sin divisarse lo que, fuera de toda espectacion, produciria. Pero maiores, i mas peligrosos aparatos se percebian, aun desde el año antecedente, en el Reino de Napoles, por las discordias entre los Cabos Españoles, i Franceses, originadas de no haverse expressado

bien

M.DII.

M. DII.

V.

Empresas del Gran
Capitan en el Reino
de Napoles.

M.DII. bien los confines, que segun la division, pertenecian à cada vna de las partes: siguiendose de esta confusion, la duda de si la Provincia del Capitanato, se comprendia en el Abruzzo, como assentavan Franceses, ò en la Pulla, como entendian Españoles: pretendiendola ambas Naciones, mas que por ampliar sus limites, por obtener el señorio de la Aduana de los ganados, principal ramo de la hacienda del Reino, i constituida en el Capitanato. Havianse mediado las alteraciones el año precedente, conviniendo ambas partes, en exigir con igualdad lo que rindiesse la Aduana. Ià descontentas del ajuste, adelantava cada vna quanto podia la exaccion: presuponiendo Españoles, que el Principado, i Basilicata, se incluiesse en Calabria, i en la Pulla, el Valle de Benevento, possedido de Franceses, enviaron Ministros, i Tribunal de Iusticia, à la Tripalda, dos millas distante de Avelino, donde residian los de Francia. A estos principios de discordia, ocurrieron algunos Barones del Reino, interessados en la Paz, interponiendose con Gonzalo Fernandez, i el Virrei Luis de Armañac, Duque de Nemours: i haviendose visto, i conferido, sin hallar medio de composicion, quedaron de acuerdo de informar à sus Reies, i de no innovar asta recibir sus ordenes. Pero el Virrei de Francia sobervio, con la superioridad de fuerzas, contravinendo à lo establecido, intimò la Guerra à Gonzalo Fernandez, si luego no le cediesse el Capitanato, i inmediatamente hizo, que sus Tropas corriesse asta la Tripalda. Con este atentado en diez i nueve de Junio, se diò principio à la rotura, en que perseverando Franceses, ocuparon diferentes Lugares, que se tenian por los Españoles, sin que el Rei aplicasse enmienda. Antes noticioso de que resistia el de España la cession del Capitanato; buelto el animo à la continuacion de la Guerra, inviò por mar dos mil Esquizaros, condujo à su servicio à los Principes de Salerno, i Bisignano, i à otros Barones principales, i se transfiriò à Leon, para fomentar de mas cerca la conquista de todo el Reino: à que manifestamente aspirava, no contentadose ià con los Lugares contenciosos, i proponiendo bajar à Italia, si pareciesse convenir; quando otra impen-

fa-

sada emergéncia en Toscana, le obligò à acelerar el viage. Por instigacion de Virelozo, i asintiendo Iuan Paulo Ballon, i los Vrsinos, i de consejo, i autoridad de Pandulfo Petrucci, todos desseosos de reintegear en Florencia à Pedro de Medici, tumultuò Arezo, i apellidando el Pueblo libertad, prendiò à Guillelmo de Pazi, Comissario Florentino, i à sus Officiales, quedando la Fortaleza sola en obediencia, i retirado à ella el Obispo, hijo del Comissario. Sabida en Florencia la rebelion, eran de sentir los Ciudadanos de mas credito, que sin dilacion alguna, se ocurriessè à oprimirla, con las Tropas empleadas en la expugnaciò de Vico Pisano. Otros inexpertos, desestimando el hecho, y suponiendo, que le exageravan los disgustados de el presente Gobierno, por atravesar la empresa del Vico, retardaron el remedio, tanto que los Conjurados tuvieron lugar de vnir sus Armas, i de sitiari, i batir la Fortaleza, que por falta de viveres, i municiones, se les rindiò, capitulando: *que salvos los demàs, el Obispo, i otros ocho electos de los Arezinos, quedassen prisioneros, asta permutarlos con algunos de sus Ciudadanos, que lo estavan en Florencia: i demolida popularmente la Fortaleza, tomaron todos los Lugares de el contorno. Iuzgase, que en nada de esto cooperassen el Pontifice, i el Valentino: pero no embarazaron el disignio, ni supieron disimular la complacencia de la subtraccion de Arezo, estimandola medio de quitar alguna porcion à Florentines, ò necessitarlos à admitir sus Leies. Mas ellos persuadidos à lo contrario, i desconfiados de si mismos, hallandose por la mala disposicion de la Ciudad, faltos de Milicias, i de expedicion para formarlas, con la brevedad que requeria caso tan vrgente; recurrieron en toda diligencia al Rei de Francia, ponderandole la offensa contra su Real honor; haviendolos recibido à su proteccion, tan poco antes. El riesgo del Ducado de Milàn, si el Pontifice, i el Valentino, promotores de aquel grave insulto, reduxessen à su arbitrio las cosas de Toscana. Que les sobrauan fuerzas, i ambicion para acometer acciones grandes: pues se atrevieron à los refugiados à su sombra, i que ià el empeño los induciria à las maiores. Provocaron mucho al Rei, estos motivos, sobre su displicencia de la*
im-

M. DII.

VI.

Movimientos de Toscana, i rebelion de Arezo.

M.DII.

immoderación del Valentino, i complicandosele à vn tiepo la Guerra con el de España, la interrupcion de la tratada concordia con el Cesar, i la justa diffidencia de Venecianos, empezó à temer, que el movimiento de Toscana procediesse de mas oculto origen, i à su detrimento: confirmandole en esta presumpcion diferentes cartas de Carlos de Amboisa, Señor de Chaumont, sobrino del Cardinal de Roan, i su Lugartiniente en el Ducado de Milàn, que con aprehension del suceso, le exortava à no diferir el remedio. Con que resuelto à apresurar su jornada à Italia, i à favorecer la causa de Florentines, ordenò al Chaumont: *los socorriessè luego con quatrocientas Lanzas*, despachò su Rei de Armas Normandia, à intimar à Viteloza, à Iuan Paulo, i aun al Valentino: *se abstuviesen de infestarlos*: al Ministro del Papa le requiriò lo mismo, i con palabras injuriosas reprehendiò à Iulian de Medici, i à los Agentes de Viteloza, i de Pandulfo. A esta sazon, el Valentino, simulando atender à la expugnacion de Camerino, sitiada con parte de su gente, à cargo del Duque de Gravina, i de Liberoto de Fermo: pero en la verdad, con intencion de apoderarse del Ducado de Urbino, recogiendo lo restante de sus Tropas en los confines de Perugia; pidió al Duque Guidobaldo, Artilleria, i gente: à que no osando negarse, ni deviendo temerse, por haver ajustado sus diferencias con el Pontifice, condescendiò facilmente: i quedando indefenso, fue asaltado del Valentino con tal celeridad, que en pocas horas perdiò todo el Estado, fuera de las Fortalezas de San Leo, i de Maiuolo, salvandose apenas el Duque, i Francisco Maria de la Rovere, Prefecto de Roma, con gran sentimiento, i pavor de Pandulfo, de Viteloza, i de los Urbinos, que del daño ageno inferian la vecindad del propio. Conseguida esta empresa, i llamado por vna parte, del desseo de ultimar la de Camerino, i por otra, del de acometer à Florentines, à que se hallava mas inclinado, si no le contruviesse el reparo de la indignacion del Rei: deliberò hacer alto en Urbino, i regularse al tiempo, sin obmitir sus negociaciones con Florentines, por traerlos à su voluntad, ni embarazar que sus Soldados passassen à servir à Viteloza, que

que con Exercito de ochocientos Cavallos , i tres mil Infantes, i autorizandole del titulo de Ecclesiastico, despues de tomada la Ciudadela de Arezo, havia ocupado el Monte de Sanfovino, Castellon Aretino , la Ciudad de Cortona , i todas sus Tierras, i Castillos, i Valle de Chiana: i con la misma facilidad pudiera, entrando en el Casentino , correr asta los muros de Florencia. Pero la codicia de tomar para si el Burgo de San Sepulcro, le desviò del mejor consejo. I assi rendida à discrecion Anguiari , i poco despues San Sepulcro por acuerdo ; quando bolviò al Casentiuo , i supo , que llegavan las Lanzas Francesas , à cargo de los Capitanes Imbaut , i Lanier , se retirò à Arezo , i no obstante haver dicho siempre , que pensava hacer en aquella Ciudad vna defensa memorable ; sobreviniendo nuevos casos , tomò nuevos partidos: Porque Juan Paulo Ballon , atemorizado del suceso de Urbino , i atento à asegurar sus cosas , se havia buuelto con su gente à Perusa , i el mismo recelo tenia sobresaltados al Vitelozo , à Pandulfo , i à los Vrsinos : i con mas turbacion , desde que entendieron el de Camerino , donde pendiente con su Señor, Julio de Varano , el Tratado de la entrega , conseguida la Ciudad , por fraude del Valentino , i preso Julio con dos hijos ; usando de su acostumbrada atrocidad , les hizo dar garrote. Pero nada ponia mas terror à Vitelozo, que el hallarse ià en Asti el Rei de Francia : de su orden en Parma Luis de la Trimulla , con ducientas Lanzas , i copia de Artilleria , esperando tres mil Esquizaros , para avanzar à la recuperacion de Arezo , i tan irritado el Rei contra el Pontifice , que proponia despojar al Valentino de la Romaña, i de las demás tierras ocupadas. I à este efecto convocava à quantos vivian recelosos , ò offendidos de su poder: publicando su resolucion *de passar en persona à tan piadosa empresa , que no pudiera serlo mas contra los Turcos* : i con disignio de expeler de Siëna, à Pandulfo Petrucci, por haver focorrido à Ludovico Sforza , quando bolviò à Milàn , i adherido siempre al Cesar. Mas el Pontifice , i el Valentino , conociendose inferiores à tan recia borrasca ; solici-
tavan sincerarse de la invasion de Arezo , culpando à Vi-

M.DII.

telozo, à los Vrsinos, i à Iuan Paulo Ballon: i por mitigar al Rei, inuiò el Valentino à intimar à Vitelozo: *que no abandonando Arezo, i los demás Lugares de Florentines, iria à desalojarle con sus Tropas.* Esta amenaza, i el temor de que (segun acontece de ordinario) reconciliados los poderosos, recaiesse en èl, como en mas debil, toda la faña del Rei, le necesitaron à depositar à Arezo, i quanto pertenecia à Florentines (contra su voluntad) en manos de los Cabos Franceses, asta que el Cardenal Vrsino se viesse con el Rei: capitulando, *que en el interim, solo entrasse en Arezo, vn Capitan Francès, con quarenta Cavallos:* para cuiá seguridad entregò Vitelozo dos sobrinos: pero concluso el acuerdo, i retirado con su gente, i Artilleria, dejò libre à Franceses, la possession de todo, que de orden del Rei fue luego restituido à Florentines. Desembarazados deste penoso contratiempo, se aplicaron à la reformation de su Republica, donde ià la experientia tenia capaces aun à los imperitos, de que la confusion havia motivado aquel desorden. Porque con la frequente mudanza de los Magistrados, i con ser sospechoso al Pueblo el mando de pocos, nadie atendia à los negocios, có el desvelo que piden. Mas aborreciendo casi todos la Tirania, i la Plebe, el Gobierno de los principales, era imposible hallar medicina, que de vna vez corrigiesse tan complicados humores. Por entonces, el mejor temperamento pareció, que el Confalonier de la justicia, Cabo de la Señoria, i que con ella se criava por bimestres, fuesse vitalicio: para que có permanecia velasse sobre la causa publica. Juzgandose, que la Dignidad del sujeto, i su perpetuidad en el puesto, le autorizassen de manera, q̄ sin repugnancia, pudiesse introducir suavemente los demás remedios, asta perficionar en todas sus partes vna Regencia prudencial, i decorosa. Siguiendose à esta deliberacion, la de salir electo Confalonier, con gran concurso de votos, i aprobació vniversal, Pedro Soderini, de edad cūplida, de bastante hazienda, de estirpe noble, de integridad de costūbres, benemerito de la Patria, i sin hijos, à q̄ no se tuvo menos atencion. Llegado à Asii el Rei de Francia, concurrieró (como es costūbre) à saludarle, ò en persona, ò por Embajadores, todos los Principes, i Ciudades libres de

Ita-

Italia, i Baptista Cardenal Vrsino, à justificar à los suios, i à Vitelofo, de lo obrado en Arezo, i à incitarle contra el Pontifice, i el Valentino, en que le acompañavan los comunes votos. Pero sucede pocas vezes lo que apetecen muchos: i así se verificò en este caso, moviendole el Rei por sus particulares fines, à determinacion opuesta al vniversal desseo. No porque le templassen las officiosas diligencias del Pontifice; sino los consejos del Cardenal de Roan, siempre estudioso de conservar la vnion entre ambas Cabezas, à beneficio publico, i quizà sin olvidar el propio: haviendole prorrogado el Pontifice, otros diez i ochos meses, la Legacia de Francia: i conduciendo tanto à sus intentos, condecorar sus deudos, i allegados con la Purpura, i acreditarle Protector del Estado Ecclesiastico. Periuadia al Rei lo mismo la condicion del tiempo: el Cesar juntava en Trento considerables Tropas, instando al Pontifice en que le ayudasse à la jornada de su Coronacion. Venecianos sentian que fuesse dueño del Estado, i del Reino de Napoles. Los quatro Cantones de Esquizaros le molestavan sobre que les cediesse el derecho de Belinzan, i les entregasse la Valtelina, i Scafusa, protestandole, que de no hazerlo se acordarian con Maximiliano. Las diferencias con el Rei de España, no tenian ajuste. Pues aunque se tratò de restituir al Rei Fadrique en su Reino, i à este proposito le trajo consigo à Italia, i se introdujo practica de tregua, con retencion de lo que cada parte possela; en todo se offrecieron tantas dificultades, que el de Francia despidiò de su Corte, con desabrimiento, los Embajadores de España. Así inuiandole el Pontifice à Troccies, su Camarero confidente, con promessa de ayudarle, i el Valentino, en la Guerra de Napoles, resolviò continuar en su amistad: de que informado el Valentino, passò por la posta à Milàn, donde se hallava el Rei, que le reciviò contra la espectacion, i voluntad comun, con excesivo honor, i agrado. I no necesitado ià de mantener sus Tropas en Tolcana, las revocò à Lombardia, i recibìo à su Proteccion à Seneses, i à Pandulfo, pagandole quarenta mil Ducados. Desvanecieronse con brevedad los aparatos del Cesar, i siendo



M.DII.

casí vnico el cuidado de las cosas de Napoles; aun este podia desvelarle poco: pues haviendo embiado à aquel Reino, luego que llegó à Italia, otros quatro mil Esquizaros, i Falcones, se incorporaron al Virrei, que fuera de Manfredonia, i Sant-Angelo, tenia ocupado todo el Capitanato, i sitiada Canosa, defendida de Pedro Navarro, con seiscientos Españoles, larga, i valerosamente, asta que de orden de su General, se rindiò salvas las vidas, i haciendas: quedandole solas à Gonzalo Fernandez, en Pulla, Calabria, i el Capitanato, con las dos Plazas referidas, Barleta, Andria, Galipoli, Taranto, Cosenza, Ierache, Seminara, i otras pocas vecinas à la mar. I viendose tan inferior al enemigo, redujo su Exercito à Barleta, sin medios, sin vituallas, i sin municiones: aunque esto se aliviò en parte, con tacita permission de Venecianos. De que sintiendose el Rei de Francia; respondian: *Ser accion privada de Assentistas, i que en Venecia, Ciudad libre, à nadie se le prohibia el comerciar.* Ganada Canosa, los Cabos Franceses, juzgando no serles posible, por diferentes causas, i en especial por defecto de agua, mantener todo su Exercito vnido (que constava de mil i ducientas Lanzas, i diez mil Infantes) sobre Barleta, deliberaron contra el parecer de Aubiñi, dejar vn Trozo que la ciñesse à lo largo, i emplear el resto en la recuperacion del Reino. En que parece no acertaron: aunque el Virrei se apoderò de la Pulla, exceptuadas Taranto, Otranto, i Galipoli, i se restituiò al Asedio: i Aubiñi entrando en Calabria, saqueò à Cosenza, sin expugnar la Fortaleza. I poco despues juntandose à los Españoles de aquella Provincia, otros recién llegados de Sicilia los rompiò en vn combate. Estas prosperidades, no solo entibiaron el ardor del Rei, para proceder con descuido en las provisiones de la Guerra, facil de concluir, si las continuasse; mas le impelieron à bolverse à Francia, i con maior impetu, esperando conseguir en breve, larga tregua de Maximiliano, que sin mucha delacion obtuvo. En su partida de Italia comenzò à traducirse lo tratado con el Duque Valentino: que restituiendole à su gracia, admitiò sus escusas, en la operacion de Arezo, i sus promessas, i del Pontifice de aiudar-

darle en las del Reino de Napoles : i en contracambio, ofreció asistirle con trecientas Lanzas , à la empresa de Boloña , en beneficio de la Iglesia , i à la opresion de Iuan Paulo Ballon , i de Viteloço : inclinandole à promover tan desmedidamente la grandeza del Pontifice, ò la confianza indiscreta de ganarle , i de autorizar los intereses propios , ò el miedo de que su enemistad los estragasse : añadiendose el enojo ià concebido contra los Vrsinos, Iuan Paulo , i Viteloço , por no haverse abstenido, en conformidad de sus ordenes , de molestar à Florentines , i mas contra el vltimo, porque reusava restituirles alguna Artilleria, que sacò de Arezo , i passar à verle , despues de impetrado su salvoconduto. Tambien le parecia conveniencia el abatimiento de los Cabos Italianos : i por instigacion de algunos , empezava à temer, que se aplicassen à servir à España. Buelto el Valentino à la Romana, no obstante el haver dado el Rei, esperanzas à los que le temian , de llevarsele consigo à Francia , se commovieron los amenazados de su ira, i otros muchos, por alcanzar el recelo à Pandulfo Petrucci , i à los Vrsinos , implicados en la misma causa de Viteloço, i de Iuan Paulo Ballon. Con el Duque de Ferrara, podia mas el terror de la perfidia del Valentino , i la desconfianza del Pontifice , que el lazo del contrario parentesco. I à Florentines, aunque reintegrados de sus tierras, no les faltava conocimiento, por diferentes indicios , de su continuada inclinacion à inquietarlos. Aumentavan la comun aprehension las Armas , la hacienda , i la autoridad de tal enemigo , la perseverancia de su propicia fortuna , su insaciable ambicion, que à semejança del fuego, con los combustibles , se inflamava con las victorias. Temian, que abusando del respeto , que professava el Rei de Francia al Pontifice, osasse emprender lo mas arduo: representandoseles como fueron despojados el Señor de Plombin, i el Duque de Urbino , sin que por esso mostrasse resentirse el Rei. I aun mas reciente , i mas escandaloso era el exemplo de Iuan Bentivollo : pues haviendo mandado al Valentino, poco antes, desistiesse de infestar à Boloña, con pretexto de que su obligacion hecha al Pontifice, se limitava à solas las preeminencias que possèia la Iglesia , al
tiem-

M.DII. tiempo de la Confederacion: ià recurriendo el Bentivollo à valerse de su patrocínio, interpretava sus palabras, segun la variedad de sus fines, commentando mas, como Iurifconsulto, que como Rei, las Capitulaciones. En que persistió tan sin reparo, que contra el sentir de todo su Consejo, i conformandose con solo el del Cardenal de Roan; invió Ministro à intimar à Boloña: *que perteneciendo aquella Ciudad à la Iglesia, no podia negarse à coadjuvar la empresa del Pontifice, que en virtud de su Proteccion, se les permitiria à los Bentivollos residir en ella, como particulares, i gozar sus bienes.* Aun à los Venecianos era ià sospechosa la felicidad del Valentino, disgustados tambien à este tiempo, de que en desprecio del Senado; hiziesse robar la muger de Iuan Baptista Caracholo, Capitan General de su Infanteria i: con desseo de persuadir al Rei, se moderasse en favorecerle, significando: *moverse como amigos, i zelosos de su honor,* le representaron por sus Embajadores, en terminos dignos de la gravedad de aquella Republica: *advirtiesse el cargo, i el desdoro que se le seguia de auxiliar vn Tirano, desolador de Pueblos, i Provincias, hidropico de sangre humana, i exemplo de perfidia, i crueldad. De quien, como de publico salteador, fueron extingtos, con alevosa fe, i horrible atrocidad, tantos Nobles, los deudos, los hermanos, al hierro, i al veneno.* Pero afirmandose el Rei mas en su sentencia (à caso por los officios de Venecianos) respondió: *No querer, ni poder estorvar, que el Pontifice dispusiesse à su arbitrio de lo perteneciente à la Iglesia.* Con que absteniendose los otros, por no deslazonarle; los mas proximos al incendio, deliberaron evitarle, retirandose del Valentino con sus Tropas, i en animo de vnirse à la comun tutela. Facilitava sus intentos la oportunidad, haviendose restituido (menos en las Fortalezas) en todo su Estado de Urbino, el Duque Guidobaldo: i juntandose en Magion de Perusa, el Cardenal, i Paulo Vrsinos, Viteloza, Iuan Paulo Ballon, Liberto de Fermo, Hermes por Iuan Bentivollo su Padre, i por Seneses, Antonio Venafro, confidente de Pandulfo Petrucci, conferido, i ponderado su notorio riesgo, la favorable coiuntura de la rebellion del Estado de Urbino, i la flaqueza del enemigo, dejando ellos su servicio, se coligaron entre

li,

VII.

Vnion de muchos Señores contra el Valentino, i sus muertes.

fi, à defenfa propia, i del Duque Guidobaldo, i à offensa del Valentino: obligandose à formar vn grueso de setecientos Hombres de Armas, i nueve mil Infantes: con pacto de que el Bentivollo rompiesse por el Territorio de Imola, i los demás se encaminassen à Rimini, i à Pesaro. I con animo de no irritar al Rei de Francia, i en presuncion de que quizá no disgustaria de que el Valentino fuesse trabajado por agenas manos, se convinieron en asistirle con sus personas, i gentes, contra todos, i en todo lo que les mandasse. I con el propio estudio, ni admitieron à la Confederacion los Colonnas, aunque emulos, i perseguidos del Papa. Imploraron el favor de Venecianos, i Florentines, ofreciendo à estos la restitucion de Pisa, donde Pandulfo tenia gran autoridad. Pero Venecianos se estuvieron immobiles, asta percibir el semblante del Rei. Florentines los imitaron por la misma razon, i porque siendo enemigos los vnos, i los otros, les perjudicara la vitoria de qualquiera. Sorprendió al Valentino esta Conspiracion, quando la temia menos: pero sin perder, por la gravedad del peligro, animo, ò consejo, i fiado (como dezia) en la prosperidad de su Fortuna, atendió con gran industria à los remedios. Pidió socorro al Rei de Francia, proponiendole: quanto mas util podia serle su amistad, i la del Pontifice, que la de sus adversarios. La diffidencia con que devia mirar à Pandulfo, Cabo, i Consultor de los demás: sequaz de Ludovico Sforza, contra el, i dependiente de Maximiliano. I sollicito de aumentar sus Tropas, no omitia sus acostumbados artificios, i sus diligencias Alexandro, que ià disminuyendo lo innegable, ià negando lo dudoso, procurava con destreza mitigar al Cardenal Ursino, por medio de su hermano Iulio, i el Valentino con alagos, i promessas, templar à vnos, i assegurar à otros, resuelto à subsistir en Imola, asta juntar Exercito, abandonando por entonces el Ducado de Urbino. I assi ordenò à Don Vgo, i à Don Miguel de Cardona, sus soldados, que se hallavan en aquellos confines, con cien Hombres de Armas, ducientos Cavallos ligeros, i quinientos Infantes, se retirassen à Rimini. Mas deteniendose à saquear la Pergola, i Fossombrone, encontraron con Paulo, i con el Duque de Gravina, i fueron ro-

tos,

M.DII. tos, con muerte de muchos, i prision de Don Vgo; i de otros. En aquellos dias, los Boloñeses corrieron aſta Doccia, Lugar vecino à Imola: con que los negocios del Valentino ſe ivan reduciendo à mal eſtado, ſi los Coligados procedieran con menòs lentitud. Pero ià fueſſe por no tener pronta la gente, ò ià por diferir mas de lo juſto à las ſuaues propoſiciones de la Paz, perdieron la ocaſion, llegando à Chaumont, orden del Rei de Francia *de inuiar luego quatrocientas Lanças al Valentino, i por los medios poſſibles, mantener, i mejorar ſus coſas.* De que noticioſos los Conferados, cada vno ſe diò à cuidar de ſi. El Cardenal Vrfino continuava ſu tratacion con el Pontifice, Antonio Venafro paſò à Imola à verſe con el Valentino, que cultivadas, i eſforzadas con ſumo primor, eſtas inteligencias, pareciendole que Paulo Vrfino fueſſe eſficaz instrumento para diſponer à los demàs, i fingiendo preferirle en ſu eſtimacion, le llamò à Imola, con el ſeguro de ponerſe en manos de los Vrfinos el Cardenal Borja. Reciviòle apacible, acuaſando en terminos de gran ſinceridad, ſu injuſta diffidencia, i de los otros, deſpùes de tan fieles, i tan gratos ſervicios. Culpò en ſi miſmo la indiſcrecion (no el animo) con que la huvièſſe motivado: *pero la diſſenſiõ preſente (dijo) ha de ſer medio, que nos vincule à mas eſtrecho lazo. Ià veis la dificultad de deſtruirme, tenieudo en mi fauor al Rei de Francia. Veo tambien, que toda mi felicidad ſe ha producido de vueſtra direccion, i eſfuerzo. Nada apetezco tanto, como nueſtra ſencilla reonciliacion, que aſſegurarè en la forma, que os parezca mas firme, i concludir con decencia, à vueſtro arbitrio, las diferencias con los Boloñeſes.* Eſtas conſiadas razones, ſus largas promeſſas, i eſperanzas, ſu aſtucia, i ſu eloquencia, dejarò vencido enteramente à Paulo. Quando el Pueblo de Camerino llamò à Iuan Mariano de Varano, hijo de ſu difunto dueño, i el Vitelozo ocupò la Fortaleza de Foſſombrone, i perdidas tambien la de Urbino, i la de Calli, i de Gubio, i todo el Condado de Fano, le quedava ſola Santa Agata: al fin deſpùes de varias Conferencias, ſe acordò (con calidad, de que lo aprovaſſe el Cardenal Vrfino, à quien deferian los demàs:) *Que ſe extinguièſſen los odios, i enemiſtades precedentes. Se les conſirmaſſen ſus*

sus antiguas condutas à los Coligados, cõ obligacion de servir al Valentino, en la recuperacion del Ducado de Urbino, i contra los demás rebeldes, sin cargo de assistirle en persona, mas de vno por turno, para comun resguardo, ni de residir en Roma el Cardenal Ursino. Que en el, i en Pandolfo Petrucci, i en el Valentino, se comprometiesen libremente las diferencias de Bolonia. A que no ajustandose el Bentivollo, hizo capitulacion distinta, con las condiciones siguientes: Liga perpetua entre el Valentino, i los Bentivollos, i la Comunidad de Bolonia. Diesse estos conduta de doze mil Ducados, por ocho años al Valentino. Se obligassen, por el primero proximo à servirle con cien Hombres de armas, i cien Ballesteros à cavallo. El Rei de Francia, i Florentines, saliesse à la observancia de ambas partes: i para solidarla, casasse el hijo de Annibal Bentivollo con hermana de el Obispo de Elna, sobrino del Pontifice. Ni por esto dejaba el Valentino de procurar la venida de Franceses, i tres mil Esquizaros, assoldados à titulo de restaurar los Estados de Urbino, i Camerino. Porque los coligados, con assenso del Cardenal Ursino, arrastrado de las persuasiones de Paulo, i de Pandolfo, determinaron ratificar el acuerdo: en que despues de mucha repugnancia consintieron Viteloço, i Juan Paulo Ballon, siempre con dudosa fe del Valentino, que desseoso de cõducir à effecto sus disfrazados disignios, se passò à Cesena, donde poco antes havian llegado las Lanzas de Chaumont, que luego bolvieron à partir, ò por desabrimiento particular entre los dos, ò por disposiciõ del Valentino, fingiendo no necessitarlas, para descuidar à los que intentava oprimir. Alli ordenò su Exercito, embozando lo possible su crecido numero, i ocupada de Viteloço, i de los Ursinos por su orden, Sinigalla, i el Castillo, con fuga de la Prefecta, se transfirió à Fano, i à pocos dias les hizo saber, que el siguiente, iria à Sinigalla, mandádoles facar sus Tropas à la circunferencia, para tener bastante alojamiento, como lo executaron con toda prontitud. Salieron à recibirle Paulo Ursino, el Duque de Gravina, Viteloço, i Liberoto de Fermo, i acariciados con excessõ, al despedirse cerca de la Puerta de la Ciudad, i à recelosos de ver tanta mas gente de la que suponian, les instò, que entrassen à vna forzosa con-

M. DII.

ferencia, de que no pudiendo eximirse, le acompañaró à su posada, i en ella fueron presos, i al mismo tiempo, desvalijadas del Exercito sus Tropas, i el dia siguiéte, vltimo del año de M.DII. para terminarle en Tragedia, muertos al garrote Liberoto, i Vitelozo: comprehendido este en la fatalidad de sus hermanos, que todos, segun el orden de las edades, tuvieron fin violento; Iuan de vn cañonazo, sobre Vrsino, militando por Innocencio Pontifice, Camillo por Franceses, de vna pedrada, en el Reino de Napoles, i Paulo degollado en Florencia. Mas à Liberoto, le esperaba este justo castigo de acabar à traicion, haviendo quitado con traicion, i crueldad las vidas à Iuan Frangiani su Tio, i à otros muchos Ciudadanos de Fermo, debajo del seguro de combidarlos à comer.

M. DIII.

Empezò el año M.DIII. no menos fecundo, que los anteriores, de acaecimientos memorables, i avisado el Pontifice de la prosperidad de sus negocios, llamò al Vaticano al Cardenal Vrsino, que en fè de lo pactado, i conducido mas del destino, que de la razon, se hallava en Roma. Prendieronle alli, i al mismo tiempo en sus casas, à Reinaldo Vrsino, Arzobispo de Florencia, al Protonotario Vrsino, al Abad de Albiano, hermano de Bartolomè, à Iacobo de Santa Cruz, Gentilhóbre Romano, de los principales de aquella faccion, i los llevaron al Castillo de Sant-Angel: invian-
do el Pontifice à su Pariente el Principe de Esquilache, à tomar possession de sus Estados. Pretextavase la detencion de vn Cardenal anciano, i tan antiguo con diferentes causas: i esparcida voz de hallarse indispuesto, falleciò en Palacio, à los veinte dias, i à los demàs presos, se concediò libertad, prestada caucion de no ausentarse. Pero el Valentino, atento à no malograr el fruto de su iniquidad, se apoderò en nombre de la Iglesia, de Cità de Castelo, i de Perusa, donde restituiò por la fuga de Iuan Paulo (destinado à mas tardo, pero à maior suplicio) todos sus emulos: i con disignio de intentar à Siena, avanzò con su Exercito, à Castel de la Pieve. Allì entendida la prision del Cardenal, mandò dàr garrote al Duque de Gravina, i à Paulo Vrsino, i requiriò à Seneses: *Que expeliesen à Pandulfo Petrucci, como à enemigo suio, i turbador de*
la

la quietud de Toscana: asegurando no offenderlos, si lo executassen, i llegado à Pienza, i Chiufi, recelosos los Senefes, de que por mantener à vn particular, se aventurasse el comun, empezaron à dudar, i reconociendolo Pandulfo, deliberò hazer luego en gracia vniversal, lo que con vniversal aborrecimiento, i daño propio, temia ser obligado à hazer despues: avisando de su consentimiento la Ciudad, al Valentino, que estava pronta à complacerle, como saliesse de su Territorio. Admitiò el partido, bien que inferior à sus ideas, i del Papa, viendo la dificultad de conseguir à Siena, populosa, fuerte, i bien guarnecida: i la necesidad de restituirse, con el Exercito à Roma, donde no faltavan principios de inquietudes. Porque al de Pitillano se havian agregado Iulio, i otros; en Cerveteri, se hallavan con alguna Cavalleria, Fabio, i Organtino; i Mucio Colonna, en Palombara, à socorrer à los Savelis, vnidos con nueva inteligencia, i Parentesco à los Vrsinos. Pero nada le privò mas de la esperanza de adquirir à Siena, que la disposicion del Rei de Francia: à quien, si pudo agradar el abatimiento de Vitelofo, i de sus Confederados, no su total ruina, con tanto aumento de Estados al Pontifice, i al Valentino. I hallandose aquella Ciudad, i Pandulfo, debaxo de su Proteccion, i no dependientes de la Iglesia, sino del Imperio, podia con justificado titulo empeñarse en su defensa. Partiò al fin Pandulfo, dejando tal forma en la Regencia, que no se conociò mudanza, i el Valentino se encaminò à la depression de los Vrsinos, que con los Savelis, tenian ocupado el Puente de Lamentana, i corrian todo el Pais, asta que su llegada los contuvo, i acometiò luego el Estado de Iuan Iordan, que sobre no haverle dado ocasion (era del Orden de San Miguel) gozava conduita, i estava à la Proteccion del Rei de Francia, i en su servicio, en el Reino de Napoles: pretextando el Pontifice, este acometimiento, con dezir: *Que no le motivava codicia, mas que los odios, i enemistades con la Familia Vrsina, le hazian vecino sospechoso, i que le daria en recompensa el Principado de Esquilache, i otros bienes.* Pero no satisfaciendo al Rei estas razones, mostrò sentimiento del insulto: no porque el aprecio de su Proteccion le estimulasse mas de lo ordinario, sino



M.DIII.

porque declinando ià sus cosas en el Reino de Napoles, empezava à temer la resolucion del Pontifice, i la insolencia del Valentino; i con reflexion à lo obrado en Toscana el año antecedente, i al tentativo de Siena: claras señas de que la ambicion crecia al passo de los beneficios; intimò con aspereza al Valentino, *desistiesse de molestar à Iuan Iordan*, que por extraviadas sendas, se havia introducido en Brachano: i pareciendole necessario, fuera desto, dár providencia à las materias de Toscana; moviò tratado, de que Pandulfo Petrucci, que se hallava en Pisa, fuesse reintegrado en Siena. Que Florentines, Seneses, i Boloñeses, se coligassen à defensa comun. Que para extinguir las causas de discordia, se restituiesse Montepulciano à Florentines, i que todos se armassen, i atendiesen à interrumpir sus progressos. Havia ocupado el Valentino en este tiempo à Vicovaro, guarnecido de Iuan Iordan, con seiscientos Infantes: pero entendida la voluntad del Rei se retirò, muy contra la suya, i se puso sobre Cheri, donde con su Señor, Iuan Vrsino, se hallavan su hijo Lorenzo, i Iulio, i Frangioto, de la propia familia, à la sazón, processada toda ella del Papa, menos Iuan Iordan, i el Conde de Pitillano. Es Cheri Lugar antiguo, i memorable por su fortaleza, edificado en vn risco, donde los Romanos, rotos de Franceses, sobre el rio Allia: i desconfiados de mantener à Roma, depositaron, como en el puesto mas seguro, sus Virgines, sus simulacros intimos, i todo lo arcano, i venerable de su Religion. En cuiá memoria, despues no se le atrevieron los Barbaros, al padecer Italia sus inundaciones. Las ventajas del sitio, i el numero, i el valor de los de dentro dificultaron muchos dias la empresa al Valentino, en que no perdonava medio practicado de la militar industria. Quando llegó à Siena Francisco de Narni, despachado del Rei, con declaracion de ser su animo: *que bolviessse Pandulfo: de quien antes recibìò promessa, de perseverar en su devocion: de enviar su hijo maior à Francia: de satisfacerle el residuo de los quarenta mil Ducados, i de restituir à Montepulciano à Florentines*. I dispuesta, por los amigos de Pandulfo, la Ciudad, le recibìò sin repugnancia: pero à disgusto del Pontifice, cuios sucessos navegavan con prof-

pe-